

la relació amb la litúrgia i sobretot la competència directa dels evergetes en els projectes.

L'article d'Isabel Rodà, «Encargos privados de monumentos públicos en *Hispania*», presenta una visió general sobre l'evergetisme privat a Hispània, il·lustrada amb exemples, i l'anàlisi d'un exemple concret, el de la ciutat d'*Emporiae*, que l'autora destaca per la seva riquesa i coherència.

Claire Sotinel tracta sobre l'evolució de l'evergetisme cristià de l'antiguitat tardana respecte al de l'antiguitat a partir de l'anàlisi de l'obra d'Ennodius de Pavia en l'article titulat «L'évergétisme dans le royaume gothique: le témoignage d'Ennodius de Pavie».

Finalment, «El Beato de Fernando I y Sancha, un manuscrito real», de Joaquín Yarza Luaces, tracta sobre l'originalitat d'aquest beat, relacionat amb el tema del col·loqui pel fet que probablement havia de ser donat a la col·legiata de St. Isidor de Lleó.

Salvador Claramunt presenta les conclusions del col·loqui i informa del contingut de les intervencions dels participants per posar punt i final a unes actes publicades a Catalunya d'un col·loqui celebrat a Sicília, dues terres que van protagonitzar bona part dels estudis medievalístics de Francesco Giunta.

Norma Jorba

DUBOIS, L. 1996.

Inscriptions grecques dialectales d'Olbia du Pont.

Coll. Hautes Études du Monde Gréco-Romain, n. 22.

Droz: Genève. 208 p.

ISBN 2-600-0016504.

Los epigrafistas y filólogos griegos occidentales hemos de felicitarnos por la reciente publicación de una útil antología de las más tempranas inscripciones procedentes de una de las colonias milesias del Ponto, concretamente la región de Olbia, a cargo de Laurent Dubois, habitual colaborador del *Bulletin Épigraphique* de la REG, y a quien ya debíamos la publicación de otros *corpora* dialectales, de Occidente en este caso (*Inscriptions grecques dialectales de Sicile*, coll. Éc. Fr. de Rome, n° 119, 1989; *Inscriptions grecques dialectales de Grande Grèce, I: colonies eubéennes, colonies ioniennes. Emporia*, coll. Hautes Études du Monde Gréco-Romaine, n° 21, Droz, Ginebra, 1995), y autor también de un pormenorizado estudio sobre el dialecto arcadio (*Recherches sur le dialecte arcadien*, I-II-III, Louvain-la-Neuve, 1986, reimpr. 1988).

La facilidad de consulta, en el volumen que ahora comentamos, de unos materiales cuya accesibilidad (excepto en algún caso

ya muy conocido como la famosa carta de Berezan) no era fácil para nosotros —tanto por la dificultad del vehículo lingüístico, como por el carácter disperso de sus respectivas publicaciones—, es algo que debemos agradecer a nuestro colega francés. Si además nos lo ofrece con una precisa descripción que incluye los correspondientes facsímiles, una bibliografía puesta al día, y un amplio comentario con aportaciones personales muchas veces, nuestra deuda es aún mayor.

El libro comienza con una breve Introducción (p. X-XVII) a la documentación epigráfica analizada y unos mapas de las colonias griegas del Ponto Euxino y planos de Berezan y de Olbia, que ayudan a precisar la localización geográfica del material epigráfico. El núcleo del volumen lo constituye la presentación del material epigráfico seleccionado, que, lógicamente, ocupa la parte central y más extensa del libro (páginas 1-80). Dubois precisa (p. X) que

ha fijado como fecha límite de su antología de inscripciones el 331, ya que a partir de finales del siglo IV el uso de la *koiné* es habitual en los documentos oficiales. De modo que con posterioridad a esta fecha sólo son recogidos documentos privados o de culto que conserven arcaísmos fonéticos, léxicos o antropónimos.

Clasifica el conjunto global de inscripciones en tres grandes grupos: I. Documentos políticos. II. Documentos privados. III. Documentos religiosos. Del grupo I forman parte los números 1-19, con un marco cronológico que abarca del 450 al 340-330 aC, y que incluye documentos oficiales, votivos y numismáticos que, directa o indirectamente, aportan datos que ayudan a reconstruir diferentes aspectos de la historia política de la colonia. El II está constituido por los números 23-47, dentro de una cronología que va del 550 al siglo IV *ex*. Se trata de un conjunto variado de inscripciones, entre las que destacan las cartas, sobre plomo (con la de Aquilodoro como estrella) o sobre fragmentos cerámicos, los grafitos (simposiácos, de propiedad, comerciales) y los epigramas funerarios. El grupo III es el mejor representado, con epígrafes que van del 600-575 hasta alguna *defixio* del siglo II-1 aC. Incluye principalmente dedicatorias a dioses o personajes divinizados (Apolo Médico, Aquiles, Apolo Delfinio, Zeus, Atenea, Afrodita, Hermes, Deméter, Dioniso, Dioscuros, etc.), leyes sagradas, objetos de culto y amuletos. Finalmente, se ofrece también una buena muestra de *defixiones*.

Tras la presentación y discusión de cada una de las inscripciones, el autor ofrece, en un apéndice gramatical (p. 181-191) con referencias cruzadas a los textos estudiados, un resumen escueto, quizá demasiado, de las características más evidentes de la fonética y morfología de los epígrafes analizados. Se trata de un resumen convencional de rasgos tradicionalmente considerados «propios» del jonio, sin profundizar en aspectos concretos de la problemática lingüístico-dialectal o de la variedad del jonio implicada. Finalmente, se dan unos índices (p. 193-202)

de antropónimos, de teónimos, epítetos de divinidades y santuarios, de topónimos, étnicos y demóticos, y, por último, una selección de palabras *potiora*. Todos ellos con referencia al/los contexto/s en que aparecen. Termina el libro con una bibliografía de obras generales y el índice de materias (p. 203-208).

El comentario del material epigráfico se centra fundamentalmente en su valor como fuente para el conocimiento de las etapas más antiguas de la historia de esta colonia milesia. Especial interés se presta al análisis de inscripciones votivas y de objetos de culto de reciente aparición, que ayudan a perfilar algunos curiosos aspectos del ámbito religioso desde las etapas más antiguas de la colonia. Lo mismo ocurre con algunas inscripciones de tipo privado recuperadas en los últimos decenios. Unas y otras completan la información transmitida por documentos epigráficos previamente conocidos o ayudan a delimitar la historicidad de noticias transmitidas por fuentes literarias como Heródoto, o corroboran datos deducibles de la investigación arqueológica.

El análisis comparativo de las fuentes escritas y el material arqueológico constituye efectivamente el método más adecuado para la investigación de las etapas fundacionales de una colonia, como queda bien de manifiesto en el volumen conjunto *LE PONT-EUXIN VU PAR LES GRECS. Sources écrites et archéologie*. Symposium de Vani (Colchide), septembre-octobre 1987, Besançon, 1990 (O. Lordkipanidzé y P. Lévêque, eds.), *passim*. Aunque el volumen está fundamentalmente dedicado al Ponto Euxino, los paralelismos con la situación en Occidente son puestos también de relieve en la primera parte (p. 13-65). En el caso de Olbia, tal como parece haber sido habitual en la colonización griega, especialmente la de tipo empórico, el establecimiento de la colonia propiamente dicha fue precedido de una etapa de contactos comerciales entre griegos y poblaciones indígenas. Después de un primer asentamiento ya en el siglo VII aC en la entonces península cercana

de Berezan, una progresiva ampliación hacia el continente lleva al establecimiento colonial en la primera mitad del siglo VI de lo que luego se llamará Olbia, que a su vez se verá reforzada hacia mediados de ese mismo siglo por una nueva oleada de colonos milesios (cf. al respecto la contribución de Y. Vinogradov y otros, p. 121-139 del volumen precitado).

No resisto la tentación de resaltar el paralelo del caso de Olbia con un caso cercano a nosotros, el de la más occidental de las colonias focenses, *Emporion*. También aquí el análisis comparativo de las fuentes escritas, literarias y epigráficas, y de los logros más recientes de la arqueología se ha mostrado especialmente productivo (cf. al respecto R. A. Santiago, «El texto de Estrabón en torno a *Emporion* a la luz de los nuevos descubrimientos arqueológicos y epigráficos», *Emerita*, 42, 1994, p. 61-74). Las similitudes con la historia de Olbia, tanto en la cronología como en las distintas etapas del proceso colonial, son notables. Incluso desde el punto de vista dialectal se observa un comportamiento parecido: ambas colonias ofrecen testimonios de una estrecha conservación de peculiaridades específicas de la variedad dialectal de sus respectivas metrópolis jónicas.

Como se sabe, en principio no deben ser identificados los dialectos de las colonias con los de sus metrópolis, ya que las diferencias de entorno cultural y lingüístico posteriores a la fundación pueden haber llevado a sus dialectos a seguir caminos divergentes. Hay claros casos de discrepancia, como los observables entre el dialecto de Acaya y el de sus colonias de la Magna Grecia, o el del locrio de Grecia y el locrio epizefirio. Pero también son constatables casos de coincidencia, como el que observamos aquí en el caso del dialecto de Olbia respecto al de Mileto, o en el de *Emporion*, donde el problema es más complicado porque del de su metrópoli, Focea, apenas conservamos testimonios fiables. Ciertas particularidades dialectales que la epigrafía de Ampurias comparte con las de Quíos y Eritras, como es el caso de las formas con «colorido» lesbio

(los llamados tradicionalmente *eolismos*), no se explican sino como pervivencias del dialecto de su metrópoli minorasiática. La epigrafía dialectal de las otras colonias focenses apunta también a la misma variedad del jonio de Asia Menor.

De modo que en la problemática de la relación entre los dialectos de metrópoli y colonias creo que no puede aplicarse un modelo único, sino analizar cada caso en particular y tratar de investigar las posibles causas de su comportamiento. En el de Olbia la densidad de colonias milesias en el Ponto, la fluida relación entre ellas (de la que dan fe algunos de los testimonios examinados en el libro que comentamos, cf. n. 1, 5), la presencia en la colonia de instituciones, especialmente en el culto, importadas de la metrópoli, son hechos que concuerdan bien con la pervivencia del dialecto de los antiguos colonos. En la más occidental de las colonias focenses, *Emporion*, la conservación de rasgos lingüísticos esperables en el habla de sus colonos focenses pudo, por el contrario, verse favorecida por su aislamiento de otros ámbitos de habla griega, frente al caso de Magna Grecia, en el que la posible convivencia de distintas variedades del griego pudo llevar a una cierta nivelación dialectal.

Como mera curiosidad, apunto otros dos paralelismos entre Olbia y *Emporion*:

La palabra ΠΟΛΕΩΣ o sus abreviaturas ΠΟ, ΠΟΛΕ en grafitos sobre copas áticas de la primera mitad del siglo V, que Vinogradov (cf. *SEG*, XLII, 719) compara con la abreviatura ΔΗ(μύσιον) también sobre copas áticas procedentes del Ágora de Atenas, encuentra también su paralelo en una serie de ladrillos emporitanos con la marca ΔΗΜ (cf. en último lugar M. J. Pena, *Index*, 20, 1992, p. 135-145, esp. 141).

La utilización del plomo como soporte epistolar está también bien asegurado en ambas colonias desde las épocas más tempranas, así como su utilización posterior en las *defixiones*.

La ventaja de Olbia respecto a *Emporion* es, como queda bien explícito a través de la lectura del libro que estamos comentando,

la existencia de una documentación epigráfica mucho más rica. Una documentación que sirve para ilustrar interesantes aspectos de la vida de la colonia póntica, como pueden ser: existencia de instituciones importadas de su metrópoli (cf. n. 2), probabilidad de una época de posible protectorado escita (cf. n. 3, 4), estrechas relaciones con Sinope (n. 1, 5), restauración de la democracia en el siglo IV (cf. n. 8, 9, 10), etc. Los decretos de proximidad del siglo IV (cf. n. 15-21) son también significativos de sus conexiones con otras ciudades. Un decreto sobre acuñación de moneda, fechado entre 375-350, muestra una interesante reglamentación del comercio de importación y exportación (cf. 14). Las cartas privadas, a veces de difícil interpretación, permiten, sin embargo, vislumbrar ejemplos concretos de la problemática jurídica, social, familiar (cf. n. 23-26). Los grafitos y epigramas aportan información sobre variados aspectos de la vida cotidiana (cf. n. 27-47). Especialmente explícitas se muestran las inscripciones de carácter religioso (n. 49-100), que permiten reconstruir las peculiaridades de su panteón religioso, donde merece ser resaltada una temprana veneración a Aquiles y Apolo Médico. De gran interés en el momento actual —en que se observa una revitalización de los estudios sobre el orfismo, avivada por el testimonio que ofrecen hallazgos recientes tan espectaculares como el papiro de Derveni—, resultan consecuentemente una serie de testimonios epigráficos que sugieren una probable presencia en Olbia de doctrinas de carácter órfico desde los primeros tiempos de la colonización (cf. sobre todo 92, 93, 94). Los comentarios de Dubois a este respecto, en diversas partes del libro pero sobre todo en p. 144-157, me parecen de una gran coherencia. Las *defixiones* (nº 100-110), por su parte, atestiguan la práctica de este tipo de imprecaciones ya desde el siglo V.

Pues bien, es sin duda un mérito de Dubois, en el volumen que estamos comentando, la estructuración temática y cronológica de todo ese material, insertándolo en una red de comentarios que sirve de apoyo para sacar un partido más amplio a la docu-

mentación epigráfica. Además la actitud del autor no es la de mero recopilador y organizador de un interesante material epigráfico, sino que, tanto en los comentarios como en las lecturas y dataciones, Dubois no se limita a recoger las opiniones previas, sino que adopta una actitud crítica y aporta en determinados casos interesantes sugerencias. Da, por otra parte, la traducción de prácticamente todos los documentos analizados. Completa la información con un abundante pero no excesivo conjunto de notas de pie de página, que remiten en general a la más reciente bibliografía sobre los documentos analizados.

Frente a la amplitud del comentario general, que engloba para cada inscripción una cuidada descripción material y paleográfica, fecha, lugar y circunstancias del hallazgo, bibliografía completa, facsímil, traducción, análisis crítico de la/s interpretación/es, el comentario lingüístico resulta, a mi modo de ver, un tanto pobre. Se reduce al apéndice gramatical del final, que recoge, agrupándolas en doce apartados, las características dialectales observadas en las inscripciones. Hubiera sido de desear una breve introducción general a la variedad dialectal en cuestión. La única mención que hace Dubois respecto a la clasificación dialectal del material recogido es que se trata de «inscripciones redactadas en el antiguo dialecto de los colonos milesios» (p. X). Por otra parte, quizá comportamientos dialectales concretos, como la temprana tendencia a la monoptongación del verdadero diptongo EI, el iotacismo, el tratamiento de los diptongos OI, AI, EI en posición antevocálica, la proximidad articulatoria entre los tratamientos del iato /EO/ y el diptongo /EU/, la presencia de formas IEPO-/IPO-, las nivelaciones morfológicas en las flexiones de los masculinos en - $\bar{\alpha}$, en - $\epsilon\sigma$, en - $\epsilon\nu\varsigma$, son algunas de las cuestiones que nos hubiera gustado ver tratadas con más profundidad.

Como resumen final de mi revisión, diría que el libro comentado presenta un interés evidente para un espectro amplio de lectores. Desde luego, los interesados por la epi-

grafía y la dialectología griega son sus principales destinatarios, pero no los únicos. Los filólogos griegos en general y los historiadores de la antigüedad en particular dispondrán a partir de ahora de una útil recopilación de los textos epigráficos más antiguos de

Olbia, acompañados de traducción y amplio comentario, lo que facilitará sin duda su aplicación al ámbito docente.

Rosa-Araceli Santiago

Universitat Autònoma de Barcelona

CORELL VICENT, Josep. 1996.

Inscripcions romanes d'Edeta i el seu territori.

València: Nau llibres. 265 p., ilust.

Nos encontramos ante un nuevo trabajo de J. Corell, profesor de Filología Latina de la Universidad de Valencia complementario de las ya muchas obras dedicadas por el autor a la epigrafía del País Valenciano, entre otras: *Inscripciones nuevas y revisadas del País Valenciano* (1986), *Inscripciones romanas de la comarca de Villar del Arzobispo* (1989), *Contribución a la epigrafía romana de Liria* (1991), *Inscripciones romanas del País Valenciano* (1991), *Inscripcions inèdites i revisades del País Valencià* (1992), *Inscripciones romanas de la Safor* (1993), *Inscripcions romanes de Saetabis i el seu territori* (1994), y con X. Gómez *Inscripciones romanas del País Valenciano* (1992), *Inscripciones inéditas del País Valenciano* (1995) e *Inscripcions inèdites i revisades del País Valencià* (1996).

Este corpus (*IREST*) recoge todas las inscripciones de Edeta, la actual Liria, y su territorio conocidas hasta diciembre de 1994 que se encuentran también editadas en CIL II²/14, que comprende la parte meridional del *conventus Tarraconensis*, y en el que el autor consta *inter adiuvantes*. Resulta sorprendente que J. Corell haya sacado a la luz, de forma tan solapada en el tiempo, dos trabajos que persiguen el mismo objetivo, aunque ya en el preámbulo de la obra que reseñamos nos anuncia que éstos difieren en muchos aspectos, y que, con ella, pretende sobre todo contribuir al conocimiento de la historia romana de la región de Edeta, que no había sido suficientemente estudiada y en la que llevaba muchos años trabajando.

Comparándola con otros núcleos cercanos (Valentia, Saetabis o Saguntum) sus conclusiones son las siguientes: del número de inscripciones se deduce que *Edeta* era una ciudad de tamaño mediano y que, en proporción, su poblamiento rural era importante (nuestro análisis, tras excluir de este territorio el Altiplano de Requena-Utiel, contabiliza un número de inscripciones muy semejante para la ciudad de Liria —71— y para su territorio —63—, por lo que suponemos que aquella no tuvo un tamaño tan considerable y reafirmamos, de acuerdo con el autor, la relevancia de su poblamiento rural); de la mayor abundancia de epígrafes en el siglo II dC infiere que la ciudad debió de desarrollarse entonces como núcleo; constata una escasez de documentos votivos, sólo tres (o dos si excluimos de su territorio la procedente del Rincón de Ademuz, y que es muy común en Valentia, Saitabis y la región de la Safor), hecho que atribuye a la escasa vitalidad urbana de la propia Edeta; por la concurrencia de sólo seis antropónimos indígenas, dos de origen celta (Ambatus y Aucarlus) y cuatro ibéricos (Sosinaibole, Tannegadinia, Tannegiscerris y Viseradin), concluye que hubo una fuerte romanización (cantidad que es muy semejante a la que reflejan otros territorios del País Valenciano).

En la introducción el autor aborda e ilustra en tres mapas la localización geográfica del territorio de Edeta, el cual abarca un área aproximada de 6.000 km², dividida en cinco comarcas: Campo del Turia, al este; Hoya de Buñol, al sur; comarca de los Serranos,